

EL ARTE DE
CARTIER

24 OCT. 2012 / 17 FEB. 2013



EL ARTE DE CARTIER

Desde 1983, Cartier ha ido reuniendo joyas, relojes y otros valiosos objetos en la Colección Cartier. Procedentes de coleccionistas privados, minoristas o subastas, los más de 1.450 objetos de esta creciente colección han sido seleccionados en función de criterios de estilo, pero también de los materiales de que están hechos o de las técnicas empleadas. Las piezas —entre las cuales las más antiguas datan de los años sesenta del siglo XIX y las más modernas, de finales de la década de los noventa del siglo XX— constituyen un testimonio tangible de los 165 años de historia de Cartier y, más generalmente, de las artes decorativas y de la sociedad europeas a partir de finales del siglo XIX. Tras una importante presentación en 1989, en el Petit Palais de París, la colección ha sido mostrada en museos de fama internacional. Para esta nueva exposición, *El arte de Cartier*, el Museo Thyssen-Bornemisza ha seleccionado cuidadosamente más de 400 piezas, agrupadas en seis bloques temáticos, que ilustran la evolución estilística de Cartier. La exposición incluye asimismo prestigiosos préstamos de la Familia Real española y del Palacio de Mónaco.

En las paredes se proyectan ampliaciones de páginas de los cuadernos de bocetos, dibujos preparatorios y de producción procedentes de los Archivos Cartier, que ilustran el proceso creativo que dio lugar a esas piezas. Esos archivos se conservan actualmente en tres centros: París, Londres y Nueva York, y nos descubren el proceso creativo de cada objeto, desde su concepción en los talleres hasta el día de su venta. Además de los dibujos y bocetos, los archivos conservan fotografías en blanco y negro a tamaño real, excepcionales autocromos y moldes de yeso.



Retrato de familia de Alfred Cartier con sus tres hijos,
Pierre, Louis y Jacques, en San Juan de Luz, 1922

De aprendiz de joyero a la Rue de la Paix

En 1847 Louis-François Cartier (1819-1904) era empleado en el taller de joyería de Adolphe Picard, en el número 29 de la Rue Montorgueil de París. Cuando el maestro Picard se trasladó a otro local, dejó al joven al cargo del negocio. Seis años después, Louis-François Cartier se estableció por su cuenta cerca del Palais Royal. El refinamiento de las joyas de Cartier, de inspiración antigua y clásica, no tardó en llamar la atención de una clientela elegante. La princesa Matilde, prima del emperador Napoleón III, llegó a ser cliente habitual de Cartier: los libros de cuentas de la compañía registran la adquisición por su parte de más de doscientas piezas. En 1859 la emperatriz Eugenia de Montijo encargó un servicio de plata para el té. Ese mismo año, Cartier se trasladó al número 9 del Boulevard des Italiens, el nuevo barrio de moda. Alfred (1841-1925), hijo de Louis-François, se hizo cargo del negocio en 1874. Paralelamente, el descubrimiento a finales de los años 1860 de yacimientos de diamantes en



Fig. 1. *Broche devant de corsage Azucenas*. Cartier París,
pedido especial, 1906

Sudáfrica tuvo un impacto enorme en el mundo de la joyería al proporcionar una repentina abundancia de piedras de gran calidad. Las joyas de ese periodo estaban montadas en guarnición de plata y oro, características de la época, y estaban inspiradas en el estilo Louis XV, también conocido como estilo Guirnalda, que alcanzó su punto culminante en 1890 y seguiría de moda hasta la Primera Guerra Mundial. Entretanto, para resolver el problema de oxidación de la plata, Cartier empezó a usar el platino, cuyas maleabilidad, blancura y resistencia le permitieron realizar monturas etéreas que parecían encajes y guirnaldas de diamantes [fig. 1].

Alfred tuvo tres hijos: Louis (1875-1942), Pierre (1878-1964), y Jacques (1884-1942). En 1898, Louis se asoció a su padre en el negocio familiar, y sus hermanos lo siguieron unos años después. Demostró tener sensibilidad hacia la belleza e instinto para el comercio, y en 1899 convenció a Alfred de que había que trasladarse a la calle más elegante de la ciudad, al número 13 de la Rue de la Paix, que actualmente sigue siendo el edificio emblema de la Casa Cartier.

Tiaras

Considerada insignia del poder real, la tiara evolucionó a través de los siglos con versiones cada vez más lujosas que simbolizaban el alto rango de quien las llevaba. Volvió a estar en boga en el siglo XIX y siguió ejerciendo su fascinación hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Las primeras grandes tiaras de Cartier datan de los albores del siglo XX. Aunque algunas estaban hechas todavía de guarnición de plata y oro, la mayoría se hizo en platino.

Las joyas de estilo Guirnalda, inspiradas en motivos decorativos de los siglos XVII y XVIII, encajaban perfectamente con los requisitos de la moda de la Belle Époque [fig. 2]. Al igual que los imponentes broches *devant de corsage* se sujetaban gracias al corsé, las grandes tiaras quedaban fijadas mediante los recogidos con moño alto.

A partir de 1907, la influencia rusa tuvo su impacto en las tiaras *kokoshnik* (en ruso “cresta de gallo”), inspiradas en un tocado femenino tradicional. Para conferir cierta levedad al aspecto macizo que puede tener el *kokoshnik*, Cartier creó varias piezas con diamantes suspendidos en la montura.

Los años del periodo de entreguerras fueron tiempos de grandes cambios. Esa época de prosperidad pasajera, de innovación técnica y de emancipación de la mujer dio paso a la peor depresión económica de la historia. Aun así, la recién conquistada libertad transformó la manera femenina de vestirse y de peinarse. Las pesadas tiaras y los imponentes broches *devant de corsage* ya no tuvieron razón de ser. La diadema en boga era ahora el *bandeau*, llevado en la frente [fig. 3]. La tendencia volvió a cambiar en los años treinta con el regreso de una silueta más femenina, con la cintura marcada y el pelo más largo. A pesar de haberse pasado de moda en París y Nueva York, las tiaras seguían siendo apropiadas en la corte real británica. Sin embargo, debido a las dificultades económicas de la época, las llamadas “piedras finas” sustituyeron a los diamantes, más costosos [fig. 4].



Fig. 2. **Tiara Rinceaux**. Cartier Paris, 1910

Fig. 3. **Bandeau**. Cartier Nueva York, 1924

Fig. 4. **Tiara**. Cartier Londres, 1937

Estilo Moderno y Art Decó

Ya en 1904, aparecieron diseños que se caracterizaban por sus líneas geométricas y sus formas abstractas, en claro contraste con el estilo Guirnalda [fig. 5].

En el año 1909 se produjo un importante acontecimiento artístico: los Ballets Rusos de Sergéi Diágilev triunfaron en París. La explosión de colores yuxtapuestos fascinó a Louis Cartier. Una de sus combinaciones favoritas era la de azul y verde, que se tradujo en una magnífica mezcla de turquesas, lapislázuli y jade o de piedras preciosas como los zafiros y las esmeraldas.

El ónix se usaba desde la primera década del siglo XX y se convertiría en una de las piedras favoritas de Cartier. Ponía de relieve los diamantes y reforzaba las líneas de las piezas de joyería. En 1914, uno de los motivos clásicos de Cartier hizo su primera aparición: el diseño “piel de pantera” en diamantes y ónix [fig. 6]. Entre esa primera década y la de los años treinta, el cristal de roca pulido se convirtió en otro de los materiales preferidos de Cartier.

Fue bastante antes de la Primera Guerra Mundial cuando Cartier creó un nuevo estilo que más tarde se conocería como Art Decó en referencia a la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas de 1925. Las formas puramente geométricas se limitaron a las monturas de broches o a los motivos decorativos de ciertos objetos, como las pitilleras [fig. 7].

A finales de los años veinte, con el estilo Art Decó se volvió a la ligereza del platino y al brillo de los diamantes que habían caracterizado los valores tonales de principios de siglo. Se emplearon tallas atrevidas, como la de los diamantes de talla *baguette*: su forma recta y simple se adaptaba visualmente a las líneas geométricas del Art Decó. Los diseños típicamente planos y lisos fueron desarrollándose progresivamente hasta adoptar la forma de creaciones estilizadas con más volumen en los años treinta, cuando empezaron a aparecer las joyas tridimensionales [fig. 8].

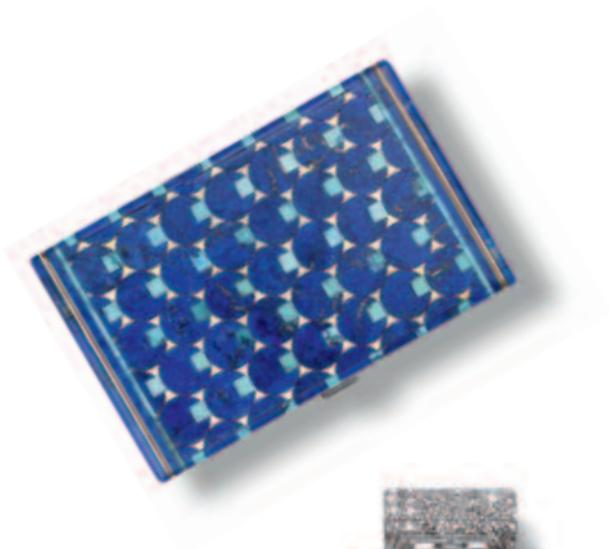
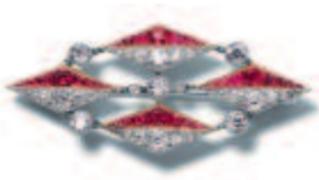


Fig. 5. **Broche**. Cartier París, 1904

Fig. 6. **Reloj broche con motivo *Piel de pantera***. Cartier París, 1915

Fig. 7. **Pitillera**. Cartier París, 1930

Fig. 8. **Broche de clip *Pirámide***. Cartier París, pedido especial, 1935



Fig. 9. *Broche Escarabajo*. Cartier Londres, 1924

Fig. 10. *Vanity case Chino*. Cartier París, 1928

Fig. 11. *Collar Tutti Frutti*. Cartier París, pedido especial, 1936, modificado en 1963

Fig. 12. *Broche Dragón*. Cartier París, pedido especial, 1924

Influencias orientales

Louis Cartier sentía verdadera pasión por las culturas exóticas. Si el arte islámico le resultaba verdaderamente fascinante —había conformado una exquisita colección de miniaturas persas— las artes egipcias, chinas e indias tuvieron similar influencia en las piezas de Cartier a partir de 1910.

Reunió una extraordinaria biblioteca de obras de consulta que le sirvieron de inspiración para sus diseños de joyas. También buscó fragmentos auténticos de arte antiguo que incorporó a su reserva de *apprêts* para integrarlos en sus creaciones de joyas y otros objetos. Cartier realiza una interpretación única de las piezas de estilo Art Decó de los años veinte mediante una inusual combinación de fragmentos de arte antiguo no europeo con monturas modernas.

Egipto

La fascinación de Louis Cartier por la civilización egipcia y su herencia cultural se manifiesta a partir de 1910, cuando incorpora un toque específicamente egipcio en sus joyas. Sin embargo, en 1922, cuando Howard Carter descubrió la tumba de Tutankamón, volvió a colocar a Egipto en el centro de su atención creativa. Las piezas de inspiración egipcia de Cartier pueden dividirse en dos grupos distintos: las joyas y objetos decorados con adornos egipcios como los que figuraban en las obras de consulta, y aquellos que incorporaban una antigüedad egipcia auténtica, como fragmentos de cerámica azul [fig. 9].

Persia – India

En 1911, Jacques Cartier viajó por primera vez a la India, donde fue testigo del gran respeto que las joyas y relojes parisienses suscitaban en los marajás. Esos soberanos invertían grandes sumas en piezas de Cartier y le confiaban sus propias piedras para que las montara en piezas contemporáneas, generalmente en platino. Este contacto con la India también inspiró a Cartier en

el diseño de magníficos aderezos de estilo hindú. Las piedras labradas mediante técnicas lapidarias tradicionales de la India abrieron nuevas vías a la creatividad de Cartier. Rubíes, zafiros y esmeraldas eran cinceladas formando hojas o cuentas gallonadas y engastadas en joyas con motivos de frutas y frondas conocidas como las piezas *Tutti Frutti* [fig. 11].

Extremo Oriente

El Extremo Oriente fue una fuente de inspiración que permitió a Cartier crear auténticas obras de arte. Durante el periodo Art Decó, los *vanity cases* y las pitilleras conocieron un éxito sin precedentes. Su diversidad de dimensiones daba a los diseñadores mucha libertad creativa, como se puede ver en un *vanity case* que representa una leyenda china sobre una larga amistad [fig. 10]. El jade antiguo era una piedra muy apreciada en los diseños de joyería, como por ejemplo en el broche creado a partir de una hebilla de cinturón china del siglo XVIII o XIX [fig. 12].

El poder del estilo. Clientes emblemáticos

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, surgió en París un nuevo ambiente social en el que nació la *Café Society*. Su edad de oro duró aproximadamente dos décadas a partir de los años treinta, y fue en esa época cuando los matrimonios entre las más importantes familias aristocráticas europeas y los herederos de las grandes fortunas americanas dieron lugar a una nueva elite rica, culta, abierta, atrevida y dotada de un gran olfato para los negocios. Los miembros de esa sociedad “deliberadamente frívola” se entusiasmaban con la imaginación creativa e invertían fortunas en convertir sus existencias en verdaderas obras de arte. La duquesa de Windsor fue una de las soberanas reinantes de la *Café Society*, rivalizando en elegancia y sofisticación con sus contemporáneas Daisy Fellowes o Mona von Bismarck. La joyería desempeñaba un papel muy importante en la sofisticación declarada, y los broches *Flamenco* [fig. 13], *Pantera* [fig. 23],



Fig. 13. **Broche Flamenco.** Cartier París, pedido especial, 1940



Fig. 14. **Collar.** Cartier París, 1951, modificado en 1953

así como el espléndido collar de 1947 de la duquesa son buenos ejemplos de su atrevida elegancia.

A partir de los años cincuenta, otros clientes carismáticos recurrieron a Cartier. En 1956, Grace Kelly se casó con el príncipe Rainiero de Mónaco, y para la ocasión el príncipe encargó a Cartier la sortija de compromiso. El ajuar de la novia incluía asimismo un gran collar con un brazalete de diamantes y tres broches de clip de diamantes y rubíes.

Elizabeth Taylor fue igualmente una fiel cliente de Cartier. Su pasión por las joyas fue legendaria, y se vio satisfecha por los hombres de su vida. En 1957 Mike Todd le regaló un rubí de Cartier y un collar de diamantes [fig. 14].

Entre los años cincuenta y setenta, los encargos más atrevidos fueron los de la actriz mexicana María Félix. Fascinada por los reptiles, recurrió a Cartier para crear su excepcional collar *Serpiente* con los pendientes a juego, así como su collar *Cocodrilo* [fig. 21].

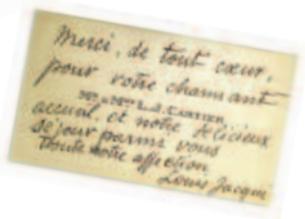


Fig. 15. Reloj *Mignonnette*. Cartier París, 1911

Fig. 16. Reloj de pulsera *Santos*. Cartier París, 1915

Fig. 17. Tarjeta de visita con sobre. Cartier, pedido especial, hacia 1927

Fig. 18. Espada de académico creada para Jean Cocteau. Cartier París, 1955

Tiempo precioso, preciosos objetos

Desde que abrió sus puertas al público en 1853, la casa Cartier ha creado relojes de diversos tipos. En 1904, Louis Cartier regaló al aviador brasileño Alberto Santos-Dumont un reloj cuya esfera era visible mientras pilotaba su aeronave. Comercializado en 1911, el reloj de pulsera *Santos* [fig. 16] fue el primer reloj concebido para ser llevado únicamente en la muñeca. Los tres modelos siguientes conocerían el mismo éxito inmediato: los relojes de pulsera *Tonneau* en 1906, *Tortue* en 1912, y *Tank* en 1919.

En 1900, cuando Louis Cartier visitó la Exposición Universal de París, quedó fascinado por el delicado esmalte *guilloché* de Fabergé. Desde entonces, las piezas en serie de Cartier incluían numerosos relojes de sobremesa de esmalte en color pastel [fig. 15], así como otros objetos de estilo ruso, como animales y flores esculpidos en piedras duras.

Hasta finales de los años treinta, los relojes femeninos de joyería se hacían principalmente de platino y diamantes. Pero ya en la década siguiente, Cartier privilegió el trabajo del oro. Las pulseras de los relojes adoptaban la forma de cadenas, brazaletes o malla flexible.

Objetos únicos y simbólicos

Numerosos accesorios eran adornados con un monograma o un escudo a petición del cliente. En los años veinte y treinta, una moda muy elitista hizo asimismo que se mandara grabar un mensaje personal en el objeto escogido, dedicado a la persona a quien estuviera destinado [fig. 17].

Muchas piezas excepcionales fueron encargadas a Cartier con ocasión de importantes eventos del mundo del arte, la literatura, la política, el deporte y la ciencia. Un ejemplo que se conserva en la Colección Cartier es la espada de académico de Jean Cocteau [fig. 18].



Fig. 19. **Reloj misterioso Modelo A.** Cartier París, 1914



Fig. 20. **Reloj misterioso Pórtico.** Cartier París, 1923

Relojes misteriosos

Los relojes misteriosos son fruto de la colaboración entre Louis Cartier y un relojero singular, Maurice Couët, proveedor exclusivo de Cartier de relojes de sobremesa. Maurice Couët se inspiró en la invención del célebre ilusionista y relojero Jean-Eugène Robert-Houdin (1805-1871) para crear relojes cuyas agujas parecían flotar en una esfera completamente transparente, sin relación visible con el mecanismo que posibilita el movimiento, de ahí el adjetivo “misterioso” de su nombre.

En 1912, crea el primer reloj misterioso de Cartier, bautizado simplemente *Modelo A* similar al de la Colección [fig. 19]. En 1920, se creó el modelo llamado “de eje central”: los discos de las horas y de los minutos eran accionados sólo por un eje gracias a un sistema de transmisión extremadamente sofisticado, lo cual ofrecía a Cartier más libertad en sus



Fig. 21. Collar *Cocodrilo*. Cartier París, 1975

propuestas estéticas. En 1923, por primera vez, el mecanismo se alojó en la parte superior del reloj *Pórtico* [fig. 20].

Flora y fauna

En 1933, Louis nombró a Jeanne Toussaint (1887-1978) directora del departamento de Alta Joyería de Cartier. Desde entonces hasta los años sesenta, Toussaint —apodada “la pantera”— gozó de un enorme éxito en este cargo gracias a su notable inteligencia y creatividad.

El estilo Toussaint fue tal que dio lugar a un nuevo gusto conocido como *goût Toussaint*. Gracias al instinto infalible de Toussaint, la flora y la fauna ocuparon un lugar muy destacado en un mundo fantástico e imaginativo, convirtiéndose en testigos de una nueva sensibilidad respecto a la



Fig. 22. **Broche de clip *Palmera***. Cartier París, pedido especial, 1957



Fig. 23. **Broche de clip *Pantera***. Cartier París, 1949

naturaleza completamente distinta de la estilización geométrica propia del Art Decó.

Rompiendo definitivamente con la monocromía del platino con diamantes, bajo la dirección de Toussaint se reintrodujo el oro amarillo.

Con la vuelta a la prosperidad en los años cincuenta reapareció en los escaparates de Cartier la alta joyería en platino, diamantes y piedras preciosas. Casi naturalista, el broche tridimensional *Palmera*, creado en 1957, es un ejemplo excelente de las piezas de ese periodo [fig. 22].

Jeanne Toussaint se convirtió en portavoz de las más sofisticadas mujeres de la época. Muchas de las joyas de la duquesa de Windsor fueron diseñadas en colaboración con ella, como su broche *Pantera* [fig. 23], con el felino encaramado a un cabujón de zafiro de Cachemira de 152,35 quilates.

Museo Thyssen-Bornemisza

mtb@museothyssen.org
www.museothyssen.org
Paseo del Prado, 8 - 28014 Madrid

Fechas

Del 24 de octubre de 2012 al 17 de febrero de 2013.

Lugar

Museo Thyssen-Bornemisza. Sótano primero

Horario

De martes a domingo, de 10.00 a 19.00 h.
Los sábados la exposición permanecerá abierta hasta las 22.00 h. Lunes cerrado. Cerrado los días 25 de diciembre de 2012 y 1 de enero de 2013.
El desalojo de las salas de exposición tendrá lugar cinco minutos antes del cierre.

Venta de entradas

Taquilla del Museo
www.museothyssen.org
Tel: 902 760 511

Tarifas

General:
Colecciones Thyssen-Bornemisza: 9,00 €
Exposición *El arte de Cartier*: 8,00 €
Entrada combinada para las Colecciones Thyssen-Bornemisza y la exposición *El arte de Cartier*: 12,00 €

Mayores de 65 años, pensionistas, estudiantes, titulares de Carné Joven, profesores de facultad de BB.AA., ciudadanos con discapacidad superior al 33% y miembros de familia numerosa, previa acreditación:

- Colecciones Thyssen-Bornemisza: 6,00 €
- Exposición *El arte de Cartier*: 5,50 €
- Entrada combinada para las Colecciones Thyssen-Bornemisza y la exposición *El arte de Cartier*: 7,50 €

Gratuita:
Menores de 12 años acompañados y ciudadanos en situación legal de desempleo, previa acreditación.

Transporte

Metro: Banco de España
Autobuses: 1, 2, 5, 9, 10, 14, 15, 20, 27, 34, 37, 45, 51, 52, 53, 74, 146 y 150
Renfe: Estación de Atocha, Sol y Recoletos

Servicio de información

Tel: 902 760 511
cavthyssen@stendahl.com

Tienda / Librería

Planta baja. Catálogo de la exposición disponible.

Cafeteria Restaurante

Planta baja.

Audio Guía

Disponible en Español, Inglés y Francés.

Se ruega no utilizar el teléfono móvil en las salas de exposición.

Créditos de las ilustraciones

Cartier Archives © Cartier
Nick Welsh, Cartier Collection © Cartier
Nils Herrmann, Cartier Collection © Cartier
Marian Gérard, Cartier Collection © Cartier



Broche de clip *Martin pescador*. Cartier París, 1941
Grafito y gouache en papel de calco satinado

Cubierta: Broche de clip *Martin pescador*
Cartier París, 1941